

los termómetros espuestos al ambiente y sumergidos en la agua se hallaban uniformes: luego la frialdad que presenta el fruto del chayote no es aparente, es verdadera y manifiesta. ¡Lo que se engañan los físicos cuando asientan que los cuerpos en determinada atmósfera reciben igual cantidad de calor! ¡Qué puerilidad, dirán algunos, es semejante serie de experimentos! Mas como los conocimientos en la física dependen de ápices, espongo esto para contribuir á los conocimientos útiles: una cuña empleada á tiempo sostiene á un edificio: no soy capaz de fabricar una pared; pero mi anhelo se dirige á ser útil á los que deben dirigir obras que los hagan inmortales. Si esta rara observacion acerca de la frialdad del chayote perturba tan solamente anuencia de la asercion de los físicos, seguramente que verificada los contendrá en sus límites, y no propondrán como axiomas las cosas que aun no están enteramente averiguadas. Basta lo dicho para que el lector prudente deduzca lo útil. Al jardín botánico de Madrid remití unas cuantas plantas de este precioso fruto, que debe propagarse en beneficio de los hombres: ignoro si se ha logrado; reiteradas remisiones y lo que mas importa procurar naturalizar en Europa las plantas útiles de la América, contribuirá á la felicidad de aquel pais.

#### APENDICE.

Uno de los fines con que me dediqué á publicar la Gaceta de literatura, fué el comunicar á la patria aquellos descubrimientos útiles que se ejecutaban en Europa, y participar á esta ciertos conocimientos relativos á las artes, que se ven establecidos por los indios, ó que les dieron á conocer los sábios españoles que introdujeron aqui algunas: cuando publiqué el método que se usa para cocer ladrillo, fabricar salitre &c. &c. se verá con sorpresa lo que en Nueva España se sabe tocante á algunas artes.

Para completar la sucinta descripcion del chayote (planta peregrina, segun se manifiesta por lo espuesto), debo esponer el método propio de los indios mexicanos para cocerlo y ponerlo en estado de que sirva de alimento: se reduce á esta práctica, En una olla, como á cuatro dedos de distancia del fondo, colocan dos maderos delgados, que forman una cruz: sobre estos estienden una poca de paja ó yerbas secas, y sobre este apoyo ó cama que los indios

llaman *tlapestle*, van colocando chayotes, camotes ú otras muchísimas frutas; llenan con agua el espacio comprendido entre el fondo de la olla ó vasija y los maderos; la colocan sobre el fuego, tapan la boca con una cazuela, y el hervor de la agua cuece los frutos en virtud del vapor que circula en lo interior de la vasija.

Esta práctica es utilísima y de mucho aprecio por lo que mira á la salud y uso de alimentos; porque los vegetales sumergidos en agua, en virtud de la actividad del fuego en ella, quedan privados de sus partículas nutritivas y útiles; y como esta agua por lo regular se arroja por inútil, el hombre tan solamente devora el esqueleto de la planta.

Es tanta la diversidad que hay entre un fruto cocido al vapor, á otro sumergido en la agua que, por ejemplo, el chayote cocido al vapor presenta una pulpa suave, y si se sumerge al agua se endurece y adquiere un sabor de testable.

¡Cuántas nociones útiles pueden deducir de lo espuesto los verdaderos químicos! El célebre Parmentier, químico útil, por cuanto no se ocupa en operaciones curiosas, sino en las que se dirigen al sustento de los hombres, parece que ha introducido la práctica de los mexicanos de cocer los alimentos al vapor del agua, y las máquinas que ideó con este motivo (seguramente no serán tan sencillas como las de los indios) las publicó con el título de marmitas ú ollas americanas; ¡pero qué diferencia tan grande hay entre unas y otras! El indio con vasijas de poco valor, efectúa lo que Parmentier propone se ejecute con máquinas costosas.

La ejecucion en las operaciones no debe tomarse de los hombres instruidos; estos poseidos del lujo que tanto se ha introducido en todo y por todo, ayentan á las gentes pobres que no pueden usar de máquinas costosas; las naciones pobres y necesitadas de alimentarse, son las que nos enseñan como se debe conseguir el fin á que nos dedicamos por los medios mas sencillos.

Quisiera que los químicos ecsaminasen la naturaleza del chayote, porque es fruto que si se condimenta con azucar, en pocos dias pasa del estado dulce al acedo, y se ve toda su superficie cubierta de plantas microscópicas; preparado con el vinagre presentaria otros fenómenos. ¿Cuáles son las sustancias que lo componen? Me contento con desear experimentos, pues no puedo ejecutarlos.

Gaceta de literatura de 31 de enero de 1792.

**E**n la pág. 77 del tomo primero traté de la transmigración de las golondrinas, y espuse varias observaciones que pudieran coadyuvar á la resolución de este problema, que en la historia natural se presenta muy difícil: despues se me han presentado hechos muy particulares que creo deber manifestar, para que este ramo de historia natural reciba nuevas luces. En 24 de octubre de 89, como á las nueve de la mañana, observé en la portada de la capilla de Santa Cruz Tultengo (barrio situado al Sur de la ciudad) unas cuantas golondrinas, diferentes de las que aqui se establecen, porque si estas tienen el pecho de color de ocre obscuro, las que ví lo tenían blanquecino. Un hecho tan inesperado, porque ya no era tiempo en que debíamos ver golondrinas á causa de que el frío que ya se esperaba tenía destruidas del país á las que se avecindan, me sorprendió: decia para mí: esta especie de aves que aqui no conocemos ¿han perdido el rumbo á que debían dirigirse? Lo cierto es, que en el país no habitan por la primavera: mi imaginación llena de confusión y de dudas, no sabia como debería aclarar este punto importante de historia natural, cuando por diciembre de 91 se presentaron en las azoteas del convento de la Merced golondrinas adornadas con el pecho blanquecino y desaparecieron en pocos dias.

Repetía para mí: estas no son del país, ¿han errado su dirección? Pero mas me confundió el diario de mis observaciones, porque espungo lo que veo sin pasión, sin adherir á ningún sistema.

Leo en él: *el día 11 de octubre de 91 se presentaron las apipiscas ó gabiotas, y no se veía ninguna golondrina de las que abundaban en el día 10: en el día 12 amenazó helada; pero en la tarde llovió al Oriente y Sur, y en el 13 vi algunas golondrinas, y en el 14 muchas.* De estos datos seguros y formados con sola la atención de copiar lo que se observa ¡que nociones tan particulares pueden presentarse al génio observador!

Si las golondrinas desapareciesen á causa de las heladas y se alejasen á la distancia de miles de leguas, segun se supone como transitan tan dilatado espacio en tan corto tiempo? En el once de octubre no se veía ninguna, el trece registré algunas, y el catorce muchas; una vez desaparecidas, ¿se han dirigido al país en que se establecen, huyendo de las heladas que aqui se experimentan? ¿Como su-

pieron en el camino, ó en el país en que se hallaban establecidas, que el tiempo abonanzaba, para volverse á presentar en México? De todo esto debe inferirse, ó que permanecen en el país amortiguadas en cuevas, en hoquedades de árboles, ó lo que me parece mas regular, se sumergen en las aguas. Solo permaneciendo en el país pueden aparecer y desaparecer con cortos intervalos en virtud de la variación del tiempo.

No obstante de haber procurado instruirme en los autores de historia natural, veo que no se hacen cargo de una verdad diaria. Las golondrinas se presentan en los países situados en la Zona templada, como es la de México á los fines de enero ó principios de febrero: creo esto se verifica en los países que le son análogos; pero estas habitan aqui hasta octubre; tienen tres ó cuatro sucesiones, por lo que al retirarse se ven en grande número, y cuando se nos presentan son pocas. ¿Esta disminución de que proviene? Lo cierto es, que todo animal que no sirve de sustento ó perjuicio al hombre, aumenta la especie con profusión: las golondrinas ni para alimento, ni para la diversion sirven, ¿porqué, pues, *van muchas y vienen pocas?* Este refran lo saben aun los que ignoran hay una ciencia que se llama historia natural, y en contraposición advierten lo que sucede respecto á los anades ó patos, *vienen muchos y se retornan pocos;* pero estos sirven de alimento, por lo que se les acomete con trampas, redes y con balas.

Estas pocas reflexiones me mueven á agregarme á los que establecen que las golondrinas se sumergen en las aguas ó en concavidades por el tiempo del invierno. En realidad no hay otro ocurso que salve aquella súbita desaparición y retorno en pocos dias, ó en horas. Sumergidas en los fondos de las lagunas, luego que su cuerpo amortiguado experimenta el temperamento proporcionado para girar por el aire, se vivifican, abandonan un estado inerte para gozar de los privilegios que el Supremo Criador asignó á su especie: si transmigrasen á países distantes, era imposible que las observásemos ya vigentes en el aire, ya desaparecidas en cortísimo tiempo.

Me inclino á que se sumergen en las aguas, á causa de que en su retorno se presentan en corto número, y que depende esto de que estando casi muertas ó aletargadas, se hallan indefensas, y entonces los animales acuáticos las devoran, y minoran la especie; si no fuese así, en cada año las

golondrinas, colonos de cierto territorio, se restituirian al pais en que nacieron casi en el mismo número en que partieron al tiempo de su transmigracion, y una especie de aves tan prolifera pasados tantos siglos despues de la creacion ya hubiera poblado á nuestra atmósfera y la hubiera eclipsado con su sombra.

Aun añado esta reflexion que me parece de grave peso. Las golondrinas de México no son las de la Europa, y son diferentes de la Africa &c. &c. pues si estas aves se retirasen á los cantones, como suponen los naturalistas, ¿no deberian confundirse unas especies con otras, y verse en todo pais golondrinas de todas especies, de todas las variedades que se conocen en el orbe? Quererles atribuir discrecion y conocimientos para que se retornen á sus paises, es cosa extraña: solo el hombre, porque tiene alma dispone á su arbitrio de sus viages.

P. D. Dia nueve de diciembre observé algunas golondrinas del pecho blanquecino, y que no habitan aqui por la primavera; en el veinte y ocho ví muchas de estas aves introducirse en las hoquedades de las paredes: es cierto que el temperamento pasó de un frio fuerte (respecto á lo que aqui se experimenta) á uno muy templado: su direccion á las hoquedades de las paredes muy continuado, me hizo dudar si en ellas han anidado, y pasar en silencio todo lo que podia decir; pero siempre será cierto, que en México habitan golondrinas de invierno, lo que ignoro se verifique en algun otro pais. Estas advertencias ó noticias las despreciarán los génios superficiales; pero los verdaderos literatos las recibirán con regocijo, porque los conocimientos de historia natural, dependen de observaciones, que son su apoyo; la autoridad de nada sirve.

Asi como mientras mas se sabe mas se conoce lo mucho que se ignora, una observacion fisica presenta una interminable série de dificultades. En el párrafo anterior propuse, como sospecha, que estas golondrinas anidan: hoy primero de enero de 92 las veo volar con mucho regocijo, perseguirse unas á otras, á algunas volar con violencia en pos de otras: lo mismo que se verifica respecto á la especie que aqui se radica en la primavera cuando forman sus nidos &c. Estas en el invierno ¿propagan aqui? No podré decidirlo; tan solamente espongo lo que veo: alguno mas feliz que yo desatará este nudo: básteme haber averiguado que en México habitan en el invierno golondrinas, hecho

que debe pasmar y confundir á los naturalistas. Para mí es novedad, y continuaré la série de observaciones, para ver si consigo publicar algunos hechos nuevos, con el fin de ampliar el vastísimo pais de la historia natural, que tanto deleita á los hombres verdaderamente sábios, los que sin preocupacion, sin sistema juzgan por lo que ven y como lo ven.

Hoy seis de enero un niño, sin otra advertencia que verme formar observaciones, me advirtió habian ya venido las golondrinas: procuré indagar lo que habia visto, y saco en limpio vió las golondrinas de que trato; y de paso advierto que estas golondrinas de invierno solo se registran por la mañana: por mas atencion que he puesto, jamás las he visto volar despues de medio dia; en cada observacion se presentan nuevas dificultades.

**E**s digna de repelerse una vulgaridad muy general, con la que se intenta reputar al suelo de México por de mala constitucion: dicen muchos, que poco despues de nacido el sol, ó antes de ocultarse, se ve el cielo de México, de los sitios distantes dos ó tres leguas, muy ofuscado: parece que una delgada nube lo cubre, y esta es señal segura de que su atmósfera no es muy sana. Pero si los que asi se expresan considerasen las circunstancias, mudarian de dictámen, porque conocerian la causa de la opacidad.

En México se hallan establecidas mas de cuarenta panaderias, otras tantas tocinerias, una infinidad de mugeres que fabrican atole (ó poleada de maiz), muchísimas nene-pileras, que de noche cuecen las partes útiles de cabezas de carneros y de toros, los pies de estos cuadrúpedos y sus intestinos &c. En las panaderias al amanecer ya tienen finalizada la primera hornada de pan; en las tocinerias hay continuamente fuego para fabricar jabon, purificar la manteca &c.; el humo que resulta de los hornos de panaderia, de las fabricas de jabon, y de otra infinidad de fogones que arden por la noche, necesariamente llenan al aire que nos rodea de infinidad de partículas que se le mezclan; y como este aqui es tan delgado y de noche se enfria, las partículas desprendidas del combustible permanecen en la parte inferior de la atmósfera hasta que el aire enrarecido por el calor del sol, ó puesto en movimiento por otras causas, muda de lugar y transporta las emanaciones que se desprenden

del mucho combustible que se consume diariamente en México: considérese ¿cuanto humo debe desprenderse de mas de treinta y seis mil habitaciones?

Agréguese á esto que, al amanecer, las recuas se aproximan á la ciudad para introducir efectos: tantas mulas causan mucho polvo al caminar, porque el suelo del valle en tiempo de seca (que es cuando se presenta el fantasma en toda su plenitud se compone de tierra mezclada de mucha sal alcalina; y así no es mucho formen una polvareda que de lejos presente un aspecto triste (1).

La mucha gente que desde la madrugada transita por las calles y que las ocupa por todo el dia: el traqueo de tanto coche y de cabalgaduras, todo indispensablemente debe levantar mucho polvo; por lo que á alguna distancia de la ciudad se ve su atmósfera como un torbellino; pero ¿qué al contrario se experimenta esto en lo interior de la ciudad! Esta atmósfera, tan triste á cierta distancia, no impide ejecutar observaciones delicadas de astronomía; (2) el pecho no se resiente, por respirar aire cargado con las eshalaciones referidas, no son corrosivas; y si los cocineros, los oficiales de padadería lo sufren en la inmediatecion del fogon, ¿como podrán los vecinos padecer cuando las eshalaciones se difunden en una amplitud de aire que tiene por los cuatro vientos una legua?

Esta porcion de eshalaciones en tan vasta estension de aire, es un *infinitamente pequeño*, que casi se reduce á cero, al modo que si en un estanque se echa un átomo de cochinitilla, ó de otro material que dé color, toda la agua se tinte aunque débilmente; pero no será pernicioso á la salud ni á las artes.

La sabia providencia del actual gobierno sobre que se

(1) Por indagaciones exactas consta que ha habido dia en que han entrado en la real aduana cuatro mil mulas: agréguese á estas las que conducen carbon, leña, harina y otros muchísimos útiles, y se vendrá en conocimiento de que tanta mula debe formar un espeso polvo.

(2) La pureza del aire de México se demuestra con dos hechos de grave consideracion: en el año de 69 el paso de Venus por el disco del Sol escitó á registrar lo que se presentaba en el cielo: en ninguna parte se vió á la simple vista á Venus sobre el globo solar sino en México; noticia que comuniqué al célebre Lalande, y que lo admiró: en Europa solo se registran seis estrellas de las cabrillas, en México se ven siete.

rieguen las calles diariamente; ha contribuido (prescindiendo por ahora de lo que influye ventajosamente respecto á la salud) para disipar en parte esta niebla seca; es muy sensible á un observador colocado á alguna distancia de la ciudad, la diferencia de lo que registraba antes de tan útil providencia, á lo que registra en el dia: la niebla es menos espesa: puedo asegurar esto, porque de intento he practicado muchas observaciones. El regado sufoca indisputablemente el polvo, á causa de que el riego mezcla á la tierra con el alkali: una tierra mezclada á cualquiera sal, queda imposibilitada á hacer polvo: de esto depende, que regadas las calles, aunque transiten muchos, no pueda elevarse este. En tiempo de lluvias no hay polvo, porque la agua lo consolida, y no puede elevarse, porque el agua que se le apega lo hace pesado.

Es tan útil el riego de las calles de México que se demuestra con un hecho muy reciente: en la sabia obra publicada con el título de Viage á Constantinopla, cuyo autor se ha hecho acreedor á la estimacion pública por su erudicion, exactitud y refinado gusto en inquirir y presentar ideas verdaderamente útiles, á la pág. 163 se espresa en términos que aclaran esto á toda luz. Tratando de la peste que se experimenta anualmente en el Imperio Otomano, dice: „La peste no seria conocida en el Egipto, pues sin precaucion ninguna llega muy rara vez al Cayro y allí en Alejandria se estingue con los rocios fuertes de junio.”

El lector informado por lo que tengo espuesto en la descripcion topográfica de México, y formando un paralelo con lo que refieren todos los descriptores de Egipto ¿no vendrán en conocimiento de que el suelo de México se parece al de Alejandria y Cayro? Creo que sí: el terreno de la ciudad de Alejandria, que conserva el nombre del conquistador del Oriente, abunda de sal alcalina mineral: el de México padece el mismo defecto: pues si en Alejandria y Cayro los rocios estirpan la peste; el regado de las calles de México debe contribuir á la salud pública, puesto que un regado equivale á un rocío fuerte: me esplayaré en otra ocasion.

El autor de esta Gaceta no ignora los ataques que le han formado ciertos eruditos á la violeta, que lo tratan de aturdido, y que procuran escaltar demasiado las prendas físicas con que la liberal mano de la Omnipotencia enriqueció á este felicísimo valle; pero no hablemos en escon-

drijos, en los estrados &c. & supuesto que todo lo que ha espuesto el autor de la Gaceta, lo tiene fundado en hechos notorios y públicos: desmiéntanlos los ingratos: comuniquen sus advertencias, no al autor de la Gaceta de literatura, que es recusable como parte: diríjanlas al autor de la de la política, quien, como ya se espuso, tiene amplia facultad para imprimir lo que se le dirija, sin que se comunique nada al autor de la primera. ¿Por qué no lo ejecutan estos consumados sábios?

Carecemos ciertamente de una descripción topográfica de México: las observaciones que tengo impresas manifiestan algo de lo mucho que puede decirse, y por lo menos en lo venidero pueden ser de alguna utilidad; porque en lo futuro ¿quien puede suplir lo que no se escribió en tiempo oportuno? Todo lo que tengo publicado respecto al particular, lo han presenciado miles de hombres; no me han impugnado: luego se me debe creer, no porque yo lo profiera, sino porque la vista, los demas sentidos y los instrumentos me lo han enseñado. Lo poco que he dicho de México lo comprobaré siempre que sea necesario, ya con mis observaciones meteorológicas, que continué diarias por mas de diez años, ó con la declaración de algunos sugetos á cuya ocupacion incumbe saber lo que pasa tocante al temperamento de México, calidades de su suelo &c.

**P**rometí ir esponiendo como suplementos á la descripción topográfica de México aquellas noticias que mi indagacion fuese adquiriendo: hablé con generalidad respecto al nivel con que está formado el valle, y en virtud de hechos demostrativos aseguro ahora, que todo el está sujeto á un nivel con cortísimas variaciones. Chalco, Ayozingo, Xochimilco, Culucan, Mexicaltzingo, Ayotla, San Francisco Tultenco, que son los lugares principales que se hallan establecidos en los contornos de la laguna de Chalco, están colocados en una misma elevacion, porque la laguna de Chalco lo está; y si no fuese así, las aguas se alejarían de los bordes en que se hallan establecidos los pueblos mencionados. En Mexicaltzingo, que es el sitio en que se verifica el verdadero término que separa á las lagunas de Chalco y Texcoco, es en donde se palpa que la superficie de la primera es superior á la segunda á lo mas tres cuartas: esta diferencia demuestra el herido que las aguas de

Chalco padecen al pasar por los arcos de la compuerta de Mexicaltzingo.

Se dirigen las aguas atravesando á México (antes mucha parte se encaminaba por varios acueductos á la laguna de Texcoco si entrar en la ciudad); pero la lentitud con que caminan estas aguas, pues como ya espesé en otra Gaceta tardan de Mexicaltzingo á México diez y ocho horas, manifiesta que caminan por un plano casi á nivel.

La inspeccion del plano que acompañé á la Gaceta, y que se ha impreso en Madrid con el título de su verdadero autor D. Carlos de Sigüenza, hace manifesto que la laguna de Texcoco es el sitio mas bajo del valle, porque por todos los rumbos las aguas se dirigen á ella. Si la industria necesitada extravió el rio de Cuautitlan y avenidas de Pachuca para que no se encaminasen á dicha laguna, esto prueba la actividad del gobierno y la profunda inteligencia de un Henrico Martinez; pero en el mismo hecho se palpa que la laguna de Texcoco ocupa el sitio mas bajo del valle.

Pero ¿cual es esta diferencia? Creo se puede resolver el problema presupuestos ciertos datos de cuya realidad no puede dudarse, porque son manifestos. La laguna de Texcoco ocupa el sitio mas bajo del valle: luego aquel sitio de la laguna en que en tiempo seco se reconcentran las aguas debe reconocerse por el mas inferior respecto al nivel. ¿Cual es este? Los ojos manifiestan hallarse en el intermedio de Texcoco á México al Nordeste del Peñol de los baños.

En este sitio los indios del barrio de Santa Cruz de Texcoco colocaron, no se sabe en que año, una cruz de madera de nueve varas: esta señal propia de la devocion que introdujo aquí el grande Cortés, servia tambien de faro para dirigir á los remeros que se ocupaban en el giro de canoas de México á Texcoco; porque como era el sitio en que las aguas tenían mas profundidad, se temía algun perjuicio, caso que repentinamente soprase algun viento fuerte.

La Santa Cruz que sirve de talon ó medida, y á cuya imitacion debia haberse construido otra para reconocer el estado de las aguas, la vemos puesta por un efecto de la indicada devocion, como un seguro apoyo por el que nos debemos dirigir.

La cruz transportada por los remeros de Santa Cruz á su barrio tiene nueve varas desde el pie hasta los primeros brazos, [porque es una imágen de la de Carabaca] y se ha-

llaba enterrada hasta los primeros brazos tres varas: en tiempo que las aguas abundaban llegaban hasta dichos primeros brazos: de aqui se infiere, que si en el año de 62 se cubrieron dichos brazos, aquel fondo, el mas inferior tocante al valle, lo es seis varas: se deduce pues, que el plano de México lo es en su nivelacion como uno à seis.

¿Cual es, pues, la elevacion de México arreglandonos à esta medida? Creo poder manifestarlo. En el año de 62 crecieron las lagunas: se temió una inundacion, y entonces el Sr. Velazquez ejecutó una nivelacion desde la calle de las Escalerillas, que es el sitio mas elevado, hasta el hospital de S. Lázaro, que se hallaba aislado: esto es, rodeado de la laguna de Texcoco: la diferencia que halló fué de dos varas y cortísimo quebrado. De esto se infiere, que el sitio de la catedral es superior al mayor fondo de la laguna de Texcoco ocho varas con corta diferencia.

En cierta conversacion oí proferir, que el terreno de México se hallaba elevado respecto al punto mas bajo del valle ciento diez varas: proposicion estravagante y ridícula. ¿Es posible que en el terreno de México se hallase una gota de agua, si se verificase tal declivio? Pero no en todas ocasiones conviene disputar, mucho menos cuando se ve que las producciones dimanen de un hombre cuya ligereza es bastante conocida: la prudencia me hizo callar por entonces; pero si no lo hubiese visto tan satisfecho de lo que proferia, tal vez le hubiera dicho: si el descenso de las aguas de México es de ciento diez varas, ¿como registramos en tiempo de aguas con algun anteojo razonable las canoas que caminan entre México y Texcoco? A mas de esto, ¿la simple vista no reconoce entre México y Texcoco un plano ocupado por las aguas formando una línea à nivel?

**S**i las enfermedades aqui, como en todo el mundo, son las destruidoras de nuestra salud y vida, al mismo tiempo tenemos à la vista ocursos para rebatir ciertas dolencias. En el Peñol de los baños, distante poco mas de una legua al Oriente de la ciudad, se hallan aguas termales que, bien administradas y en tiempo conveniente, restablecen à muchos pácientes; y es digno de advertirse, que los enfermos se encaminan en canoas, que son las embarcaciones del pais: ¡qué proporciones tan ventajosas! En la villa de Guadalupe, una legua de México al Norte, se halla un venero (à que

llaman pozito) cuya agua, abundante de mucho aire mefítico, no cede à las aguas de Pirmont y otras celebradas de Europa, para resistir y corregir las obstruiciones: advertencia que debó al Sr. coronel D. Antonio de Pineda: ¡como se regocijarian muchas poblaciones, muchas capitales de los reinos estrangeros de tener à sus puertas aguas tan útiles! Pero, como me advirtió dicho Sr., deben usarse en su inmediacion; porque transportadas pierden el aire fijo, que es el que las hace útiles. En Europa caminan los enfermos muchas leguas para lograr el uso de aguas semejantes à las del pozito de Guadalupe, cuando nosotros tenemos estas solo à la distancia de una legua. Los verdaderos mèdicos, los que se interesan en la salud del público, reciban y utilicenses de este grande descubrimiento del Sr. coronel Pineda. Don Vicente de Cervantes, catedrático del real jardin botánico, tiene hechas analisis esactas de ambas aguas: su publicacion, como ya dije en otra ocasion, seria utilísima.

*Gaceta de literatura de 21 de febrero de 1792.*

#### MEMORIA ACERCA DE LA YERBA DEL POLLO.

**E**n fin, quien suspendiere la evacuacion de la sangre por metodo seguro en todas las ocurrencias, sin ligadura como se practica en el dia, será digno de los mayores elogios, y de la recompensa mas honorifica." Tratado de las enfermedades à que atiende la cirugia, por M. Petit, de la real academia de las ciencias. Obra póstuma, publicada por el Sr. Lesné. Diario de los sábios, mes de noviembre de 1774.

Las tentativas que han planteado los facultativos para contener una hemorragia ó efusion violenta de sangre: la receta que, como un hallazgo de mucho interés, [pues preservó del suplicio à un delincuente que la manifestó] se dignó nuestro santísimo padre Pio sexto comunicar à las testas coronadas, demuestran visiblemente lo importante que es presentar un medicamento adecuado al intento, y que con simplicidad efectúe la cura solicitada.

La yerba del pollo, indígena en Nueva España, [acaso lo será tambien en la América meridional] satisface completamente à los deseos de los sábios mèdicos y al consue-